

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

© Miguel Ángel de la Fuente González

Dolores Redondo – Escritora

[La fuerza y el poder del bosque]

M. M.

Esta mañana, cuando me habéis acompañado al bosque quería que captaseis un poco de su fuerza. Que llegaseis a entender por qué encuentro este paisaje tan poderoso. La novela se inicia con una frase... “cuando Amaia Salazar tenía 12 años estuvo perdida durante 16 horas”. Esas 16 horas [...] cambia la forma en la que la Amaia niña se percibe así misma.

*Puntuar
de otra
forma*

(M. M.: “El mal es algo...”. *La Razón*, 04.10.19, p. 64).

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis tipos de cambios. Copiamos ambas versiones:

Esta mañana, cuando me habéis acompañado al bosque quería que captaseis un poco de su fuerza. Que llegaseis a entender por qué encuentro este paisaje tan poderoso. La novela se inicia con una frase... “cuando Amaia Salazar tenía doce años estuvo perdida durante 16 horas”. Esas 16 horas [...] cambia la forma en la que la Amaia niña se percibe así misma.

Esta mañana, cuando me habéis acompañado al bosque[,] quería que captaseis un poco de su fuerza[,] **que** llegaseis a entender por qué encuentro este paisaje tan poderoso. La novela se inicia con una frase...[:] “Cuando Amaia Salazar tenía doce años estuvo perdida durante **dieciséis** horas”. Esas **dieciséis** horas [...] cambian la forma en la que la Amaia niña se percibe **a sí** misma.

1) Aislamos la temporal previa a la oración principal. Copiamos ambas versiones:

Esta mañana, cuando me habéis acompañado al bosque quería que captaseis un poco de su fuerza.

Esta mañana, **cuando me habéis acompañado al bosque[,]** quería que captaseis un poco de su fuerza.

Según la normativa, las construcciones temporales “en posición inicial, se separan mediante coma del resto del enunciado: *Cuando salgas, cierra la puerta*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 333).

En realidad, tenemos una doble anteposición: “esta mañana” (circunstancial de tiempo) y “cuando me habéis acompañado...” (subordinada). También podría considerarse como relativa explicativa (inciso):

Esta mañana, cuando me habéis acompañado al bosque, quería...

Esta mañana, en que me habéis acompañado al bosque, quería...

2) Cambiamos el primer punto y seguido por coma. Copiamos ambas versiones:

Esta mañana, cuando me habéis acompañado al bosque quería que captaseis un poco de su fuerza. Que llegaseis a entender por qué encuentro este paisaje tan poderoso.

Esta mañana, cuando me habéis acompañado al bosque, **quería que** captaseis un poco de su fuerza[,] **que** llegaseis a entender por qué encuentro este paisaje tan poderoso.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—”, entre otros (*Ortografía...* 2010: 293). Sin embargo, “cuando los miembros coordinados aparecen yuxtapuestos [o enumerados], es decir, cuando no se unen mediante conjunciones, se escribe coma entre ellos”: *Corrían, tropezaban, avanzaban sobre él* (*Ortografía...* 2010: 320).

3) Añadimos los dos puntos e iniciamos con mayúscula la cita. Copiamos ambas versiones:

La novela se inicia con una frase... “cuando Amaia Salazar tenía doce años estuvo perdida durante 16 horas”.

La novela se inicia con una frase...[:] “Cuando Amaia Salazar tenía doce años estuvo perdida durante dieciséis horas”.

Según la normativa, se escriben dos puntos no solo ante enumeraciones que tengan un elemento anticipador (“una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración”), sino también “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores”; por ejemplo: *Te lo advierto: no soporto esa actitud tan arrogante (Ortografía... 2010: 358-359)*. En nuestro texto, el elemento anticipador es “una frase”. Además, las citas, en estos casos, se escribe con mayúscula inicial: *Ya lo dijo Ortega y Gasset: “La claridad es la cortesía del filósofo” (Ortografía básica de la lengua española 2012: 80)*.

4) Cambiamos las cifras por palabras (copiamos ambas versiones):

... “cuando Amaia Salazar tenía doce años estuvo perdida durante **16** horas”. Esas **16** horas [...] cambia la forma en la que la Amaia niña se percibe así misma.

... “Cuando Amaia Salazar tenía doce años estuvo perdida durante **dieciséis** horas”. Esas **dieciséis** horas [...] cambian la forma en la que la Amaia niña se percibe a sí misma.

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores tales como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. Concretando, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del *cero* al *veintinueve*, las decenas (*treinta*, *cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien*, *doscientos*, etc.)” (*Ortografía...* 2010: 682-683). Y sigue más normativa, que no copiamos.

5) Concordamos el verbo en singular, en vez de plural. Copiamos tres versiones (la original primero):

Esas 16 horas [...] **cambia** la forma en la que la Amaia niña se percibe así misma.

Durante esas dieciséis horas [...] **cambia** la forma en la que la Amaia niña se percibe a sí misma.

Esas dieciséis horas [...] **cambian** la forma en la que la Amaia niña se percibe a sí misma.

Quizás sea discutible si se trata o no de un problema de concordancia: podría considerarse que “Esas dieciséis horas” no es el sujeto de la oración, sino un circunstancial de tiempo; sin embargo, más seguro nos parece concordar en plural.

6) Por último, sustituimos el adverbio *así* por *a sí* (preposición más pronombre). Copiamos ambas versiones:

... cambia la forma en la que la Amaia niña se percibe **así** misma.

... cambian la forma en la que la Amaia niña se percibe **a sí** misma.

En este caso, “se percibe a sí” equivalente a “se percibe a ella misma”. No se trata, por tanto, del adverbio *así*, (equivalente a “de esta manera”), sino de la preposición *a* + pronombre *sí*.

Para terminar, copiamos nuevamente las dos versiones (la original primero):

Esta mañana, cuando me habéis acompañado al bosque quería que captaseis un poco de su fuerza. Que llegaseis a entender por qué encuentro este paisaje tan poderoso. La novela se inicia con una frase... “cuando Amaia Salazar tenía doce años estuvo perdida durante 16 horas”. Esas 16 horas [...] cambia la forma en la que la Amaia niña se percibe así misma.

Esta mañana, cuando me habéis acompañado al bosque, quería que captaseis un poco de su fuerza, **que** llegaseis a entender por qué encuentro este paisaje tan poderoso. La novela se inicia con una frase...: “**C**uando Amaia Salazar tenía doce años estuvo perdida durante **dieciséis** horas”. Esas **dieciséis** horas [...] cambian la forma en la que la Amaia niña se percibe **a sí** misma.